

PREMIO  
CASA DE LA  
LITERATURA  
PERUANA  
2017



# LUIS URTEAGA CABRERA

**Una voz en el viento**

Johan Urteaga

# Los hijos del orden

Adaptación de Miguel Det



En esta primera novela de Luis Urteaga Cabrera confluyen varias voces e historias que terminan de un modo u otro entrecruzándose en el centro de detención y rehabilitación para menores de edad conocido como Maransvita. Todas ellas comparten, además, el doloroso, violento y trágico sino de explicarse en lo fundamental a través de las desigualdades y conflictos estructurales que atraviesan todas las capas de la sociedad peruana.



¡Qué dices, india de mierda!

Mi plata que lo has asarrado.



¿Para qué lo avías, para sirviente? ¿No sabes que en Lima hay mucha hambre?



Pasmado me quedo frente a esto que columbro por primera vez. Tantísima agua, respirando, con vida. Un olor a salmvera llega cuando el camión deja de moverse... -Es la mar...



Listo, patrón. El otro su pie...



Aprendo a defenderme de los ilustradores abusivos que quitan la plata, rompen cajón y se adueñan a punta de golpes de una esguina, de una vereda.



¡Estos terrenos son del Estado! ¡Tienen cinco minutos para salir! ¿Han oído?



VIVA EL PERÚ, CARAJO!



Lo primero, andar con los ojos abiertos, fijándose bien en todo. La gente que va a los mercados va a comprar, va con plata.



-¿Vieron quién fue? ¿Por dónde se fue? -¡Un muchacho triguño! ¡Por allá!



Esos vicios que dicen querer corregir a los muchachos trayéndolos a este infierno, esos mismos vicios corren por sus venas, y peores todavía, ellos no tienen que robar para no morir de hambre.

Es una cola desmesurada que se extiende a ambos lados del portón metálico cubriendo enteramente la vereda del frontispicio.



Los violentos trazos de la chaveta de Carasa que el guardia Tello no consigue esquivar; en su mano la vara inútil, el rostro aterrado...



Impulsa con violencia el arma hasta que la bayoneta encuentra un obstáculo y se atasca.



¿Usted cree que se salve? -No lo sé. Ha perdido mucha sangre. Ha estado más de media hora ahí tirado...



¿Quién corrió la voz?



Entre las plantas de maíz tiernitas, así que los enterraron y sembraron encima? Conchusmadres.



¡Es nuestro muerto, nuestro hermano, está en nuestras manos ahora!



¡CA-RA-SA!  
¡CA-RA-SA!



Ni los palos que nos repartían sin asco lograron callarnos.



Despertados a medianoche, los condujeron entre guardias a un Celular que los transportó al muelle del Callao...

La seguridad social, el bienestar político y el prestigio nacional exigen que sustituyamos las partidas de nacimiento por documentos donde aparezcan como mayores de dieciocho para enviarlos al Frontón.



Conducidos hasta las fauces de la isla, engrilletados, descolgados por el acantilado, bañados por el mar helado: edema pulmonar agudo.

